





# La Caja Obrera

## COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

### Cerrito núm. 168

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRÉSTAMOS hipotecarios y personales á largos plazos, cancelaciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Guillermo Fynn,  
Gerente.

PANADERIA DEL PUERTO  
A VAPOR  
DE RAMON IGLESIAS  
Calle PIEDRAS 33 y 40  
(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidades en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de gallito de campaña y marín. Se recomienda por su especialidad la galletamarina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota.—No se admite pan devuelto.

LA POPULAR  
Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos  
El más completo surtidor en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampas religiosas.

18 de Julio, 523  
Teléfono La Uruguay 703 (Cordón)

Herramientas  
Camilo Fernández

Surtido general de herramientas de oro y plata, relojes de velas, clases de última variedad, a precios sin competencia. Casa especial en cualquier trabajo nuevo ó composiciones de alijas y relojes, lo que sea que se dorar, platear y níquelar.

Se compra plata de oro y plata.

CALLE AGRACIADA 253  
entre Peñaranda y Norogua  
al costado de la Iglesia de la Agrada  
MONTEVIDEO

Boletín de "El Amigo del Obrero"

RECUERDOS DEL TERRUÑO

SANTIFICAR LAS FIESTAS  
POR  
Francisco Torregrosa

cuando el esquinil de la ermita (1) toca el Ave María, Tomás se apresura a tomar su colación y apura a su familia para ir a rezar el Santo Rosario y escuchar la lectura espiritual y cantar la salve regina a la Santísima Virgen; el permanece de redillas, estatíco, como arroba ante la hermosísima imagen de su celestial abogada; él tan avaro del tiempo para trabajar y hacer trabajar como un esclavo a su hijo en días festivos, se ha tornado fiel observante del divino precepto y gran propagandista y ejemplar asistente a todos los actos religiosos; en una palabra: nuestro hombre ha escuchado la voz de la divina gracia y por nada del mundo volvería a ser lo que fue.

Serafina y Runón viven dichosos; Tomás lo sería también si pudiera

(1) Ermita es llamado el templo erigido a la Virgen de los Desamparados en el mismo lugar donde existió una pequeña capilla bajo la misma advocación.

Solicítense prospectos explicativos, gratis, en sus oficinas de 10 a. m. á 3 p. m. ó por cartas.

Se abona por depósitos á la vista disponibles en cualquier momento en Caja de Ahorros, 5, ojo anual.

Depósitos á plazos, por cualquier cantidad: el 3, 3 1/2, 4, 4 1/2, 5, 6 y 6.60 ojo anual. Este último tipo de interés se paga por bimestres vencidos.

Bragueros sistema Carlos Brhens. Calle Colonia 35. Teléfono 1002. Especialidades: Correas ortopédicas para curar las deformaciones de la espina dorsal. Fajas con sus aparatos para los quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre. Aparatos para riñones móviles flotantes y para diversas enfermedades del estómago. Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cadera baja. Piernas y brazos artificiales. Pidase prospectos que remiten gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia. Augusto Behrens, ortopédico.

Sastrería y Ropería de Nicolás Zappi y Cia.

Participó á mi clientela y al público en general que hemos recibido un completo surtido de casimires ingleses y franceses. Liquidación de los paños de invierno. Confección especial de toda clase de ropa para sacerdote.

Precios razonables.

Se hacen trajes de esco de \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 y 22.

468—Avenida 18 de Julio—468.

Nota—La casa cuenta con un cortador de primer orden.

Agua para borrar las canas y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,80.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,80. No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco \$.

QUEBRADA y 546-4

arrancar desí los que se remordimientos que lo torturan; tuvo en el presidio su expiación, ahora pasa por el período de su purificación, si persevera, y es de creer, que el Dios de las misericordias le toma en cuenta la exhortación que a todos dirige al terminar el relato de sus desdichas: «No dejéis nunca de santificar las fiestas.»

Francisco Torregrosa.

Así era la verdad. El pueblo y sus aldeedores atraían. Los valburrinenses se quedan huéspedes. ¡Eran atrocios! A parte de su incultura y su ignorancia casi tradicionales, eran tozudos, mal intencionados y tan escasos de inteligencia como las frondosas encinas que llenaban de bellotas las delicias de Valburrín. Por estas condiciones nada dignas de envidia, los naturales de los pueblos vecinos, decían, jugando con la palabra Valburrín, que los de este pueblo eran unos burros que ni de balde los quería nadie.

En otros tiempos, en tiempos de fe, inchoó consiguió la civilización cristiana, suavizando las costumbres y modificando la mala índole de aquellos desgraciados paletos. Mucho tuvieron que sufrir y mucho que trabajar los diferentes Curas que se sucedieron en la única parroquia que había en el pueblo, para desasnar y enseñar el catolicismo a sus feligreses. Por eso todos aquellos sacerdotes, recibieron el curato de Valburrín con la más temible resignación que exigen las inevitables adversidades con que, a veces, nos prueban la misericordia divina.

Algun fruto fueron cosechando los celosos Parrocos, hasta que la historia humana hizo punto en la fe para dar a todos los desdichados.

Vino la revolución, las sectas masónicas sacaron la cabeza de sus entros y comenzaron a exhalar los más infames de las ideas más disolventes, deteniéndolos con ellas el progreso moral de los

habitantes.

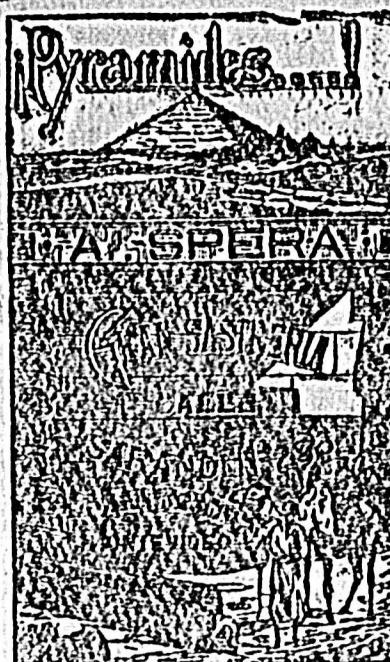
Ojuro por mi anima que, como de

el anciano cura del pueblo, el P.

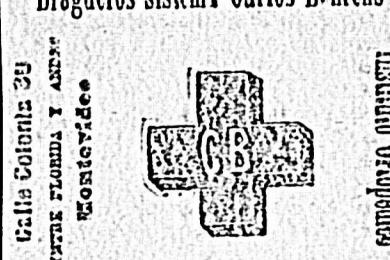
López, allí, en Valburrín, todo era en

cantador... ¡menos los habitantes!

Pyramides



Bragueros sistema Carlos Brhens



Bragueros sistema Carlos Brhens

Calle Colonia 35. Teléfono 1002. Especialidades: Correas ortopédicas para curar las deformaciones de la espina dorsal. Fajas con sus aparatos para los quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre. Aparatos para riñones móviles flotantes y para diversas enfermedades del estómago. Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cadera baja. Piernas y brazos artificiales. Pidase prospectos que remiten gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia. Augusto Behrens, ortopédico.

Sastrería y Ropería de Nicolás Zappi y Cia.

Participó á mi clientela y al público en general que hemos recibido un completo surtido de casimires ingleses y franceses. Liquidación de los paños de invierno. Confección especial de toda clase de ropa para sacerdote.

Precios razonables.

Se hacen trajes de esco de \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 y 22.

468—Avenida 18 de Julio—468.

Nota—La casa cuenta con un cortador de primer orden.

Agua para borrar las canas y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,80.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,80. No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco \$.

QUEBRADA y 546-4

arrancar desí los que se remordimientos que lo torturan; tuvo en el presidio su expiación, ahora pasa por el período de su purificación, si persevera, y es de creer, que el Dios de las misericordias le toma en cuenta la exhortación que a todos dirige al terminar el relato de sus desdichas: «No dejéis nunca de santificar las fiestas.»

Francisco Torregrosa.

Así era la verdad. El pueblo y sus aldeedores atraían. Los valburrinenses se quedan huéspedes. ¡Eran atrocios! A parte de su incultura y su ignorancia casi tradicionales, eran tozudos, mal intencionados y tan escasos de inteligencia como las frondosas encinas que llenaban de bellotas las delicias de Valburrín. Por estas condiciones nada dignas de envidia, los naturales de los pueblos vecinos, decían, jugando con la palabra Valburrín, que los de este pueblo eran unos burros que ni de balde los quería nadie.

En otros tiempos, en tiempos de fe, inchoó consiguió la civilización cristiana, suavizando las costumbres y modificando la mala índole de aquellos desgraciados paletos. Mucho tuvieron que sufrir y mucho que trabajar los diferentes Curas que se sucedieron en la única parroquia que había en el pueblo, para desasnar y enseñar el catolicismo a sus feligreses. Por eso todos aquellos sacerdotes, recibieron el curato de Valburrín con la más temible resignación que exigen las inevitables adversidades con que, a veces, nos prueban la misericordia divina.

Algun fruto fueron cosechando los celosos Parrocos, hasta que la historia humana hizo punto en la fe para dar a todos los desdichados.

Vino la revolución, las sectas masónicas sacaron la cabeza de sus entros y comenzaron a exhalar los más infames de las ideas más disolventes, deteniéndolos con ellas el progreso moral de los

habitantes.

Ojuro por mi anima que, como de

el anciano cura del pueblo, el P.

López, allí, en Valburrín, todo era en

cantador... ¡menos los habitantes!

Así era la verdad. El pueblo y sus aldeedores atraían. Los valburrinenses se quedan huéspedes. ¡Eran atrocios! A parte de su incultura y su ignorancia casi tradicionales, eran tozudos, mal intencionados y tan escasos de inteligencia como las frondosas encinas que llenaban de bellotas las delicias de Valburrín. Por estas condiciones nada dignas de envidia, los naturales de los pueblos vecinos, decían, jugando con la palabra Valburrín, que los de este pueblo eran unos burros que ni de balde los quería nadie.

En otros tiempos, en tiempos de fe, inchoó consiguió la civilización cristiana, suavizando las costumbres y modificando la mala índole de aquellos desgraciados paletos. Mucho tuvieron que sufrir y mucho que trabajar los diferentes Curas que se sucedieron en la única parroquia que había en el pueblo, para desasnar y enseñar el catolicismo a sus feligreses. Por eso todos aquellos sacerdotes, recibieron el curato de Valburrín con la más temible resignación que exigen las inevitables adversidades con que, a veces, nos prueban la misericordia divina.

Algun fruto fueron cosechando los celosos Parrocos, hasta que la historia humana hizo punto en la fe para dar a todos los desdichados.

Vino la revolución, las sectas masónicas sacaron la cabeza de sus entros y comenzaron a exhalar los más infames de las ideas más disolventes, deteniéndolos con ellas el progreso moral de los

habitantes.

Ojuro por mi anima que, como de

el anciano cura del pueblo, el P.

López, allí, en Valburrín, todo era en

cantador... ¡menos los habitantes!

Así era la verdad. El pueblo y sus aldeedores atraían. Los valburrinenses se quedan huéspedes. ¡Eran atrocios! A parte de su incultura y su ignorancia casi tradicionales, eran tozudos, mal intencionados y tan escasos de inteligencia como las frondosas encinas que llenaban de bellotas las delicias de Valburrín. Por estas condiciones nada dignas de envidia, los naturales de los pueblos vecinos, decían, jugando con la palabra Valburrín, que los de este pueblo eran unos burros que ni de balde los quería nadie.

En otros tiempos, en tiempos de fe, inchoó consiguió la civilización cristiana, suavizando las costumbres y modificando la mala índole de aquellos desgraciados paletos. Mucho tuvieron que sufrir y mucho que trabajar los diferentes Curas que se sucedieron en la única parroquia que había en el pueblo, para desasnar y enseñar el catolicismo a sus feligreses. Por eso todos aquellos sacerdotes, recibieron el curato de Valburrín con la más temible resignación que exigen las inevitables adversidades con que, a veces, nos prueban la misericordia divina.

Algun fruto fueron cosechando los celosos Parrocos, hasta que la historia humana hizo punto en la fe para dar a todos los desdichados.

Vino la revolución, las sectas masónicas sacaron la cabeza de sus entros y comenzaron a exhalar los más infames de las ideas más disolventes, deteniéndolos con ellas el progreso moral de los

habitantes.

Ojuro por mi anima que, como de

el anciano cura del pueblo, el P.

López, allí, en Valburrín, todo era en

cantador... ¡menos los habitantes!

Así era la verdad. El pueblo y sus aldeedores atraían. Los valburrinenses se quedan huéspedes. ¡Eran atrocios! A parte de su incultura y su ignorancia casi tradicionales, eran tozudos, mal intencionados y tan escasos de inteligencia como las frondosas encinas que llenaban de bellotas las delicias de Valburrín. Por estas condiciones nada dignas de envidia, los naturales de los pueblos vecinos, decían, jugando con la palabra Valburrín, que los de este pueblo eran unos burros que ni de balde los quería nadie.

En otros tiempos, en tiempos de fe, inchoó consiguió la civilización cristiana, suavizando las costumbres y modificando la mala índole de aquellos desgraciados paletos. Mucho tuvieron que sufrir y mucho que trabajar los diferentes Curas que se sucedieron en la única parroquia que había en el pueblo, para desasnar y enseñar el catolicismo a sus feligreses. Por eso todos aquellos sacerdotes, recibieron el curato de Valburrín con la más temible resignación que exigen las inevitables adversidades con que, a veces, nos prueban la misericordia divina.

Algun fruto fueron cosechando los celosos Parrocos, hasta que la historia humana hizo punto en la fe para dar a todos los desdichados.

Vino la revolución, las sectas masónicas sacaron la cabeza de sus entros y comenzaron a exhalar los más infames de las ideas más disolventes, deteniéndolos con ellas el progreso moral de los

habitantes.